

# LAS MALAS LENGUAS

ALEJANDRO LÓPEZ

**blatt & ríos**

López, Alejandro

Las malas lenguas. - 1a ed. - Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2017.

168 p. ; 18x13 cm.

ISBN 978-987-3616-81-5

1. Novela. 2. Literatura Argentina. I. Título.

CDD A863

© 2017 Alejandro López

© 2017 Blatt & Ríos

1ª edición: septiembre de 2017

Diseño de maqueta de interior: Trineo Comunicación

Diseño de tapa: Nacho Jankowski | [www.jij.com.ar](http://www.jij.com.ar)

Obra de tapa: Alejandro López

[blatt-rios.com.ar](http://blatt-rios.com.ar)

[facebook.com/BlattRios](https://facebook.com/BlattRios)

ISBN: 978-987-3616-81-5

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

a

*Julia Machado,*  
*Dora Núñez,*  
*Felisa Moreira,*  
*Pompeya Bogarín,*  
*Clotilde Riquelme,*  
*Amada Ramírez,*  
*Norma López,*  
*María Antonia Báez,*  
*+ Juana Bordón,*  
*Dolores Mendoza,*  
*+ Esther Molivo,*  
*Gabriela, Griselda y Felipa Molivo,*  
*+ Sinforosa Benítez,*  
*Isabel y Yolanda Montenegro,*  
*Liliana Rodríguez,*  
*Mirta Godoy,*  
*Dora “la Gorda” Monzón de Axón,*  
*Estela Almada,*  
*Emilia Riquelme,*  
*Anita,*  
*Elvia,*  
*Bety Delgado.*

## I. Cielo

## 1. El día que encontraron el cadáver en el jardín de Maxi

Estaba a punto de cruzar la Panamericana cuando sonó el celular. Apenas reconocí la voz de la señora que limpiaba en casa. Que los albañiles habían encontrado restos humanos en el patio de atrás. Le dije que no se preocupara, que estaría de vuelta en media hora. Me quedé en blanco. Bien temprano había tenido mi primera sesión, interminable, con la tarotista recomendada por la tía Violeta. Luego clase de tenis de hora y media.

Doblé en la primera callecita que encontré y detuve la marcha. No sabía qué hacer. La mucama mencionó que los albañiles querían dar parte a la policía, que era lo esperado en estos casos. Le dije que hicieran lo que había que hacer.

Hacía dos años que vivía en la casa de la calle Ávalos. La propiedad había sido de mi tía Cielo, hermana de mamá, y anteriormente de la familia de su marido: los Ortiz Chazarreta. Puse primera, me temblaba el pulso. No podía creer lo que me estaba pasando. ¿De quién serían los restos? ¿En qué estado estarían? Se me venían mil cosas a la cabeza. La cara de mi tío Dionisio con su

corte lamido milico y al lado Cielo, ¿ayudando a ocultar rastros? No sabía qué pensar pero la casa había sido de ellos por más de treinta años.

Me resonaban los comentarios de mi abuela sobre la adopción de mi prima Marga, tan de un día para otro. ¿Serían los cadáveres de los padres biológicos?

Recordé de golpe a las dos videntes ciegas que habían hecho una “limpieza energética” en el departamento de la calle Junín. Una planta baja prestada por la tía Cielo y el tío Dionisio cuando dejé de vivir con ellos.

Las videntes, en ese momento, hablaron de muerte violenta o asesinato. En ese entonces, lo conectamos con la muerte de mi primo José María que se había suicidado hacía unos meses en Milán. No sabía qué pensar.

Un colectivo me encerró y tuve que frenar en seco. Me di con el volante en la frente. Se me vino a la cabeza la imagen de Luchito, el hijo de una mucama que había desaparecido, sin dejar rastros ni avisar a la familia ni a nadie, también de un día para otro. ¡Recién ahí me cayó la ficha de que Mabel, la tarotista, más temprano, me había hablado de un muerto! No lo podía creer. Me quedé repasando el resto de las cosas que me había dicho. Que iba a conocer a un rubio, que iba a tener una relación estable con el rubio y mil cosas más que no podía recordar en ese momento.

Desde la esquina vi dos patrulleros parados frente a casa. Seguí de largo y estacioné a una cuadra. Podía oír a la tía Violeta contando cómo le allanaron el departa-

mento por una estafa que había cometido Pelusa, su hijo menor, y tuvo el departamento lleno de policías. El peor momento de su vida, según ella. No tenía idea de si era necesario llamar a un abogado, si iba a tener que declarar, si iba a quedar detenido o qué.

Fui acercándome despacio con las raquetas y el tubo de pelotas en la mano. Busqué mi muñequera para secarme la transpiración. El sol me daba directo a la cara. Una de las raquetas se me resbaló y al hacer un movimiento brusco para no darme un golpe sentí un tirón fuerte en el pecho. El volante me retumbaba en la frente como los bocinazos de una alarma. Cuando vi que en la entrada de casa había tres oficiales de uniforme hablando con la mucama y con un grupo importante de vecinos curiosos, perdí el conocimiento.

## 2. Las anotaciones del último analista de Maxi

Máximo Posse, nace en Bella Vista, Corrientes, el 12 de abril de 1978.

Psicodiagnóstico: Crisis de identidad, vive la vida del primo muerto en Italia. Bisexualidad latente. Tendencias abandonicas hacia el tratamiento. Trabaja como instructor de tenis en el club San Lorenzo de Almagro y como masajista privado ejerciendo, ocasionalmente, la prostitución informal.

Pierde a sus padres (primos entre sí) a los 5 años. Criado por su abuela quien le administra los bienes hasta que se muere. Como Maxi todavía es menor de edad, su tía Cielo se hace cargo de su tutoría y lo trae a vivir a Buenos Aires.

Tratamiento psicopedagógico durante toda la escuela primaria y secundaria por problemas de dislexia. Pastillas para adelgazar desde los 10 a los 14 años.

Relaciones sexuales con su tutora legal (hermana de la madre) el último año y medio que convivió con el matrimonio y su hija Margarita –su tío Dionisio siempre ausente.



Intento de suicidio a los 19. Mezcla pastillas con alcohol. Le hacen un lavaje de estómago en el Sanatorio Mitre y al mes inicia terapia. Interrumpe el tratamiento dos meses más tarde.

Durante otro tratamiento, en 2002, su analista, seropositivo, se suicida después de enterarse de que era portador. Maxi entra en depresión profunda. Hace transferencia con sus historias de abandonos y no se trata por tres años –los peores de su vida. Estados depresivos frecuentes donde produce escritos melancólicos.

Problemas digestivos que se agudizan en forma de abscesos. Continuas crisis sangrantes sin mejoría. Picos de presión y desmayos frecuentes en lugares públicos.

Inicia el tratamiento actual al regresar de Italia, donde va a arreglar los trámites de repatriación del cadáver de su primo José María (suicidio). Identificación y transferencia con este primo homosexual que se radica en Italia donde ejerce la prostitución hasta que se mata.

### 3. Las malas noticias

Me tuvieron seis horas demorado en la comisaría 39 de Parque Chas y para colmo me había dejado los tranquilizantes y el celular en el auto a mil cuadras. Me molestaba estar sentado y tenía miedo de que el oficial pensara que yo estaba involucrado de alguna manera y alargara el interrogatorio. Le dije que mi tío Dionisio estaba muerto, que yo había perdido contacto con Cielo, que sabía que se encontraba mal de salud pero nada más. No tenía conocimiento de su actual domicilio ni teléfono. Con respecto a los detalles del hallazgo: que yo mismo había hecho remover el árbol de granada porque me tapaba el sol y era el mejor lugar para la pileta de poliuretano. Me preguntó si tenía idea de quién podrían ser los restos. Le dije que no.

Tuve que esperar que declararan los albañiles y la señora de la limpieza, encima la tuve que acercar hasta Constitución porque la veía demasiado pálida. Para colmo de males mi celular se había quedado sin batería.

Cuando llegué a casa recién pude escuchar los seis mensajes que me había dejado Fernanda Laguna, una editora a la que le había mostrado los escritos de José María.

Que había ido a ver una obra al Rojas que prácticamente era una copia del libro que ella quería publicarme. Preguntaba si había registrado los derechos porque, por lo menos, podría iniciarle acciones legales al autor.

Se me cortó la respiración. Nunca había registrado la historia. El director tenía un taller literario al que había ido unos meses recomendado por mi último analista hacía unos años. Le había mostrado todos mis apuntes. Él me ayudó a organizar y darle forma a los textos que había escrito José María sobre historias de la familia.

Había un mensaje de tía Violeta, preguntando cómo me había caído la tarotista. Tenía restos de polvo de ladrillo en las muñecas. Decidí que lo mejor era darme un baño de inmersión bien caliente.

Cuando logré recuperarme me di cuenta de que la molestia en la zona anal se había transformado en dos abscesos. Uno de cada lado. Me puse ansioso y llamé a mi ex analista. Eran las cinco en punto de la tarde y me sentía para el orto. Lo llamé tres veces a su teléfono fijo también. Nunca me atendió.